

## SOBRE LA DIVERSIDAD SOCIO-ECONÓMICA DEL CARIBE COLOMBIANO

*Empresarios del Caribe colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena Grande y del Bajo Magdalena, 1870-1930*<sup>1</sup>

Joaquín Vilorio de la Hoz

Colección Economía Regional

Bogotá: Banco de la República, 2014, 231 pp.

Una vez más el Banco de la República pone en circulación un aporte de conocimientos sobre el Caribe colombiano, una región con una extensión continental de 130.000 kilómetros cuadrados, superior a la de todas las islas del archipiélago del Caribe, y que, además, alberga el 22% de la población colombiana.

En los últimos años hemos sido testigos de una copiosa producción académica de historia social y económica sobre la región, puesta en circulación desde varios centros de investigación regional, entre los cuales se distinguen el Centro de Estudios Económicos Regionales del Banco de la República (CEER). Desde su creación, Joaquín Vilorio hizo parte de ese centro de estudios. Podemos reconocer varios aportes de Vilorio en esa producción, entre los cuales destaco dos aspectos, en mi opinión de gran relevancia para una mejor comprensión del Caribe colombiano.

El primero es la identificación del Caribe como una región de grandes contrastes, por su gran diversidad geográfica, étnica y de recursos naturales. Se trata de una región de inmensos recursos hídricos, pero también de grandes extensiones desérticas, con llanuras de tierras bajas y los picos nevados más altos que existen a orillas del mar en toda la cuenca del Caribe, con una población triétnica y un desigual desarrollo económico intrarregional.

Lo segundo a destacar es que la suma de conocimientos que se han acumulado sobre la región en los últimos años ha contribuido a conformar un mapa de la actividad socio-económica en las distintas sub-regiones. Con ello se ha llenado un vacío historiográfico sobre esos espacios internos alejados del litoral, que representan al Caribe sin mar. Es decir, hemos aprendido a ver el Caribe colombiano

---

<sup>1</sup> Esta reseña es una versión revisada de las palabras de presentación de *Empresarios del Caribe colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena Grande y del Bajo Magdalena, 1870-1930* que hizo la autora en Cartagena el 26 de febrero de 2016.

más allá de la historia de los puertos de Santa Marta, Cartagena y Barranquilla, que habían acaparado en el pasado el interés de los investigadores. Hoy, gracias a los aportes de investigadores como Joaquín Viloría, tenemos una visión más completa de la región.

*Empresarios del Caribe colombiano* es producto de la larga trayectoria de Joaquín Viloría como investigador de la historia económica regional. En esta obra el autor profundiza en el análisis de una región que conoce muy bien y que es muy cercana a sus afectos: el Magdalena Grande y el Bajo Magdalena. Esta sub-región está conformada por los departamentos del Magdalena, Guajira y Cesar. Abarca todo el territorio comprendido entre el margen derecho del río Magdalena y la frontera con Venezuela y limita por el sur con las estribaciones de la cordillera de los Andes en el departamento de Santander. El trabajo de Viloría nos plantea, además, la importancia de las relaciones económicas de Santa Marta y Barranquilla con los puertos fluviales del bajo Magdalena (Calamar, Magangué, Mompo, El Banco, Gamarra y Puerto Nacional), en una época en que el río Magdalena era el medio más expedito de comunicación entre la Región Caribe y el interior del país.

El estudio de Viloría se refiere a la época comprendida entre 1870 y 1930, un período clave de la historia económica nacional por el inicio del auge cafetero y el surgimiento de las primeras industrias modernas en el país. En el Caribe, durante este período, Barranquilla se posiciona como el principal puerto colombiano, liderazgo que tendrá repercusiones demográficas y económicas en los puertos de Santa Marta y Cartagena.

En el ámbito internacional el cambio de siglo se inicia con la expansión del capital norteamericano en América Latina, especialmente en Centroamérica y el Caribe, a través de las inversiones de grandes corporaciones norteamericanas como la United Fruit Company (UFC), compañías petroleras como la Standard Oil, y compañías azucareras como la South Puerto Rico Sugar Company o la Cuban American Sugar Company, entre otras. El Magdalena Grande fue huésped receptor de una de estas grandes corporaciones, la UFC, compañía que permaneció en el Caribe colombiano durante todo el siglo XX.

El libro está estructurado en tres secciones, que contienen un total de siete capítulos. Cada sección está dedicada al análisis de cada uno de los tres departamentos que formaban el Magdalena Grande. A lo largo de su trabajo Viloría utiliza la estrategia de analizar las características del sistema productivo local (SPL) a través del desempeño de los empresarios agropecuarios de la zona, es decir, los propietarios de haciendas, cultivadores de café y de banano, y los ganaderos del

Cesar. Ellos son sus principales protagonistas para subrayar la tradición agrícola que existía en el Magdalena desde antes de la llegada de la UFC.

La primera sección, titulada “Economía regional y empresarios urbanos” trata dos temas centrales relacionados entre sí que explican la decadencia del puerto de Santa Marta (entre 1840 y 1870) al ser desplazada por Barranquilla, como principal puerto del comercio exterior colombiano. Barranquilla, como se sabe, consolidó su liderazgo portuario después de la inauguración del ferrocarril de Bolívar en 1871, un tramo férreo entre Salgar y Barranquilla, que agilizó el movimiento de la carga por esta ruta hacia el interior del país. El tema es del mayor interés porque, al convertirse Barranquilla en el principal puerto del comercio exterior colombiano, generó un éxodo de importantes empresarios y hombres de negocios samarios hacia esa ciudad. En esta sección se reconstruyen y analizan algunas de las principales actividades de los empresarios samarios en Barranquilla y las formas en que sus actividades estaban articuladas con la economía del Magdalena Grande y con los puertos ribereños del Bajo Magdalena.

La segunda sección del libro, titulada “Economías agrícolas de exportación”, tiene como tema central el desarrollo de la actividad agrícola en la zona del Magdalena Grande, teniendo como eje principal la Sierra Nevada y las tierras colindantes de la llamada zona bananera. Tierras fértiles que se destacaron por sus cultivos de café en la Sierra Nevada, y los cultivos de tabaco, cacao y banano en la zona ubicada al sur del municipio de Ciénaga, entre las estribaciones de la Sierra Nevada y la Ciénaga Grande del Magdalena. Es una zona agrícola, bañada por varios ríos, que abarca más de 110.000 hectáreas. De estas, 46.000 se consideraban como zona cultivable.

Uno de los aportes novedosos que hace Vioria en esta sección es el referente al llamado “cinturón cafetero de la Sierra Nevada”, que tuvo su mayor auge en las últimas décadas del siglo XIX. Este capítulo nos muestra la importancia que tuvo la economía cafetera en esta sub-región del Caribe colombiano, un tema muy poco documentado en la historiografía regional. Su análisis está respaldado con estudios de caso de hacendados cafeteros, describiendo las actividades en las principales haciendas cafeteras de la Sierra a fines del siglo XIX. Esta tradicional vocación agrícola de los hacendados de la zona constituye un rasgo distintivo del sistema productivo local que diferencia al Magdalena Grande de la mayor vocación ganadera que caracterizó al Bolívar Grande para ese mismo periodo.

De la Sierra Nevada Vioria pasa a la zona bananera del Magdalena con su corazón en la población de Ciénaga y su área de influencia. Aquí la empresa más

sobresaliente es la United Fruit Company. Para Joaquín, “el banano fue el producto que transformó la economía de esta zona del Magdalena desde la última década del siglo XIX”. Considera que el banano fue responsable de la creación de un “tejido productivo”, por transformar la economía local y por ser el producto que atrajo la mayor inversión extranjera a la zona hasta el siglo XX. Esta es tal vez la sección más extensa y documentada del texto. En ella Joaquín describe todo el proceso de colonización bananera que experimenta la zona a partir de 1902, una vez finalizada la Guerra de los Mil Días, estimulada inicialmente por el gobierno de Rafael Reyes. La bonanza bananera benefició también a las familias tradicionales de Santa Marta y Ciénaga vinculadas a las haciendas de la zona, quienes dominaban la política local.

La tercera y última sección de este libro, titulada “Empresarios en economías rurales”, es una amplia mirada a la península de la Guajira y a la región del Cesar, zonas en la periferia de la periferia, de grandes contrastes, en la que coexisten distintos ecosistemas, poblaciones y actividades económicas. En la zona norte, desértica, habitada por los indígenas wayú, predominó una economía extractiva (perlas, sal y dividivi). El sur, de tierras fértiles, abundante agua y población mayoritariamente mestiza, predominó una economía agropecuaria. Al occidente, el puerto de Riohacha, con un área de influencia hasta la zona de Dibulla, fue la zona céntrica del comercio legítimo e ilegítimo. Los comerciantes de Riohacha, inmigrantes o hijos de inmigrantes, aportaron las primeras inversiones innovadoras que ayudaron a la modernización local: bancos, plantas eléctricas, transporte fluvial y marítimo, cines, importación de mercancía, etc. Generalmente los comerciantes de Riohacha emigraban en la segunda generación, lo que contribuyó a la posterior decadencia a fines del siglo XIX. Entre 1850 y 1910, la base productiva de la Guajira y Valledupar giraba en torno a la ganadería mayor y menor, y la sal, la extracción de perlas y de maderas.

Desde la Colonia hubo ganadería latifundista en los valles bañados por el río Cesar, el río Guatapurí y el Ariguaní, regiones cuyo epicentro ha sido siempre la ciudad de Valledupar. La ganadería extensiva en Valledupar se prolongaba hasta la provincia de Padilla por el norte, y las poblaciones de Tamalamaque y Chiriguana, por el sur. El estudio de estas sub-regiones muestra una economía rural basada en la ganadería y en el cultivo de caña y café, la extracción de productos forestales y, alrededor de éstos, un comercio más importador que exportador.

Sobre la región de la Guajira y del César, Vilorio plantea cómo uno de los rasgos dominantes es el hecho de que se trata de una sub-región con una economía

de frontera, caracterizada por la escasa presencia institucional, con zonas inhóspitas para la colonización, y ausencia de una política de Estado a favor de inversiones básicas para estas zonas marginales. La ausencia de instituciones fuertes y el alejamiento del gobierno central contribuyeron a que se aclimataran en la zona prácticas ilegales como la evasión fiscal y el contrabando. En esta sección Viloría evalúa el tema de la “periferia indómita”, revisando las nociones de aquellos autores que se han ocupado de teorizar sobre el tema.

Joaquín Viloría es samario, economista, con un doctorado en historia de la Universidad Autónoma de Puebla, en México. Este libro es su tesis doctoral. En su trayectoria como investigador tiene una amplia producción de historia empresarial regional, con una diversidad de temas que abarcan la actividad ganadera y minera en Córdoba y la Guajira, el tabaco en el Carmen de Bolívar, inmigrantes árabes y europeos en el Caribe colombiano, educación, finanzas departamentales, sociedades portuarias, salud pública, y muchos otros. La presente obra es un nuevo aporte investigativo sobre la región en el que se destaca la gran diversidad geográfica, social y económica que caracteriza al Caribe colombiano.

MARÍA TERESA RIPOLL  
Universidad Tecnológica de Bolívar